



Fragute: una voz castellana en el *Quijote* apócrifo (1614)

Luis Gómez Canseco
Universidad de Huelva

RESUMEN:

La palabra *fragute* era únicamente conocida por su presencia en el *Quijote* de Alonso Fernández de Avellaneda, publicado en 1614. Estudiosos y editores del texto han hecho muy diversos intentos con la intención de perfilar su significado y etimología, aunque la falta de algún testimonio lo deja todo en el terreno de la conjetura. Sin embargo, la voz aparece en un diccionario holandés-español de 1634 con su significado y con información relevante para el mismo *Quijote* apócrifo.

ABSTRACT:

The word *fragute* was only known for its presence in the *Quixote* of Alonso Fernández de Avellaneda, published in 1614. Scholars and editors of the text were made many attempts with the intention of shaping his meaning and etymology, although the lack of any testimony leaves everything in the realm of conjecture. However, the word appears in a Dutch-Spanish dictionary 1632 with their exact meaning and relevant information even for the apocryphal *Quixote*.

Para Fátima García de Viedma, en su parte flamenca

En el capítulo XIII del *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, que contiene su tercera salida y es la quinta parte de sus aventuras impreso en Tarragona por Felipe Roberto el año de 1614, el don Quijote apócrifo se encuentra con un ermitaño y con un soldado pobre y mal vestido, que al poco se identificará como Antonio de Bracamonte, convirtiéndose en narrador de una de las dos novelitas intercaladas en la obra. Pero antes de dar comienzo al cuento de *El rico desesperado* y para justificar ante el caballero su desastrado aspecto, explica que «venía de servir a su Magestad en los estados de Flandes, donde le avía sucedido cierta desgracia, la qual le forçó a salir del campo sin licencia, y que en los confines de los estados y del Reyno de Francia le avían desvalijado ciertos fragutes

y quitado los papeles y dineros que traya».¹ En todos los ejemplares que he consultado de las impresiones hechas en 1614 se mantiene la misma forma *fragutes*.² Del mismo modo, todos los editores posteriores del texto, desde 1732 hasta la actualidad,³ han repetido sin alteración la palabra, aun cuando el único testimonio conocido era este pasaje del *Quijote* avellanedesco. De hecho, el vocablo, que no recogen los lexicógrafos antiguos ni modernos,⁴ tampoco aparece en las distintas bases de datos de la Real Academia Española de la Lengua, salvo en el CORDE y precisamente en el pasaje correspondiente a la edición electrónica de Avellaneda.

La ausencia de definición y de textos paralelos ha hecho que se formularan diversas conjeturas para precisar el sentido preciso y la etimología de la palabra. En 1946, Henry y Renée Kahane la declararon a la luz de unos versos de Alessandro Tassoni en la *Secchia rapita*, impresa en 1622: «Eran da cinquecento Ferraguti / di rompiconi armati, e pali acuti», haciendo derivar *fragute* del nombre del gigante Ferragut, convertido luego en la voz italiana *ferraguto*, con el valor de ‘salteador de caminos’.⁵ En su momento, Diego Catalán dio por buena esta etimología.⁶ Fernando García Salinero, en 1972 y partiendo muy probablemente de las observaciones de Corominas sobre la voz *faraute*, ‘heraldo’, propuso una «posible transformación de *faraute*, *fraute*, *fragute*, equivalente a ‘mensajero’, en este caso, con no buenos propósitos».⁷ Ese mismo año, Martín de Riquer rechazó cualquier relación etimológica entre *faraute* y *fragute*, señalando que se trataría «o de una corrupción rústica o de una errata de imprenta, por *dragutes*, plural del nombre del famoso corsario turco Dragut (Turgud), muerto en 1565, que tanto hostilizó las naves y costas españolas y que tantos cautivos hizo».⁸ Un año después, José Luis Alonso Hernández escribió: «Le *Quijote* d’Avellaneda nous présente un autre type de bandit de grand chemin, le *fragute*, que nous n’avons pu localiser nulle part ailleurs»,⁹ aunque en 1976 la incluyó en su *Léxico del marginalismo* con el único aval de Avellaneda y con el sentido de «Bandido, salteador

1.– Alonso Fernández de Avellaneda, *Segvndo tomo del ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha, que contiene su tercera salida: y es la quinta parte de sus auenturas*. Tarragona: Felipe Roberto, 1614, f. 95v. Este trabajo se enmarca en los proyectos de investigación MINECO FFI2012-32383 y PAIDI HUM-7875.

2.– Los ejemplares CERV-SEDO 8669, R-32541, Cerv-1590 y U3352 de la Biblioteca Nacional de España y el ejemplar Cervvit.III-3 de la Biblioteca de Cataluña.

3.– Alonso Fernández de Avellaneda, *Vida y hechos del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid: Juan Oliveras, 1732; *Vida y hechos del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid: Imprenta de Villalpando, 1805, 2 vols; *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* [BAE 18], ed. Cayetano Rossell, Madrid: Rivadeneyra, 1851, pp. 1-115; *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. ed. Marcelino Menéndez Pelayo, Barcelona: Librería Científico-Literaria Toledano López y C^a, 1905 y *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Albino Herrero, Barcelona: Ramón Sopena, 1916.

4.– Cf. Joan Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid: Gredos, 1954, 3 vols; Joan Corominas y José A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid: Gredos, 1987, . 6 vols; y Lidio Nieto Jiménez y Manuel Alvar Ezquerro, *Nuevo tesoro lexicográfico del español (S. XIV-1726)*, Madrid: Arco Libros, 2007, 11 vols.

5.– Henry Kahane y Renée Kahane, «Three aragonesse words», *Word* 2 (1946): 137-139.

6.– Diego Catalán, *Lingüística ibero-románica: crítica retrospectiva*, Madrid: Gredos, 1974, p. 189.

7.– Fernando García Salinero, «Notas al texto», en Alonso Fernández de Avellaneda, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid: Castalia, 1988, p. 200.

8.– Martín de Riquer, «Notas al texto», en Alonso Fernández de Avellaneda, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid: Espasa-Calpe, 1972, II, p. 30.

9.– José Luis Alonso Hernández, *Culture et marginalité au XVIe siècle. Documents et travaux de l’équipe de recherche culture et société au XVIe siècle*, Paris: Klincksiek, 1973, p. 22.

de caminos».¹⁰ César Hernández y Beatriz Sanz la incluyeron en una lista de sinónimos para designar a los ladrones que robaban a campo abierto «*lagarto de campo, salterio, ermitaño de caminos, tropelero, desvalijador, lobo de verdón, fragute...*».¹¹

Inevitablemente, los más recientes editores del *Quijote* apócrifo también han formulado nuevas y diversas conjeturas. Así, Gómez Canseco –yo mismo–, basándose en la mención a Francia que se hace en el episodio, lo interpretó como alusión despectiva a los franceses, vinculada a *franchote*, voz que se registra en Lope de Vega o en Cervantes, con una posible errata sobre un hipotético *frangute*.¹² Enrique Suárez Figaredo propuso la castellanización del «plural del vocablo italiano *farabutto*: ‘desalmado’». ¹³ Por su parte, Alfredo Rodríguez López-Vázquez argumenta que «no se puede descartar un error de cajista a partir de un empastelamiento de una g en el cajetín de las *aes*, de modo que haya tomado los tipos *fragute* con la intención de componer *faraute* y haya editado *fragute*. Es la conjetura de Salinero, pero con una explicación de imprenta, no de derivación filológica». ¹⁴ Y, en fin, los editores más recientes de Avellaneda, Milagros Rodríguez Cáceres y Felipe Pedraza, anotan: «El término *fragute* no se ha encontrado más que en este texto. De ahí las discrepancias respecto a su significado preciso... Dado que el soldado partía de Flandes y se dirigía a España cruzando Francia, parece tener más posibilidades de que le robaran los franchutes que los demás candidatos al desmán». ¹⁵

El vocablo *fragute*, sin embargo, aparece con la misma forma usada por Alonso Fernández de Avellaneda en un diccionario holandés-español salido de las prensas antuerpienses de Caesar Joaquim Trognésius en 1634, el *Nievwen dictionaris om te leeren de Nederlandtsche ende Spaensche talen*. Se trata del primer repertorio bilingüe impreso para estas dos lenguas, cuyo autor fue Juan Francisco Rodríguez, identificado, desde la misma portada, como «*soldaet ende Schoolmeester op het casteel van Antvverpen*», ‘soldado y maestro de escuela en la fortaleza de Amberes.’ ¹⁶ En el folio Ll3v del *Nievwen dictionaris*, se lee: “*Vrij-buyter / fragute, m.g.*”. La voz neerlandesa antigua estaba compuesta de *vrij* ‘libre’ y *buyt* ‘saquear’ y cabría explicar etimológicamente la palabra castellana *fragute* como adaptación fonética del flamenco. Sabemos, además, por Corominas que ese *vrijbuyter*

10.– José Luis Alonso Hernández, *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1976, p. 368.

11.– César Hernández Alonso y Beatriz Sanz Alonso, *Alemania y sociedad en los Siglos de Oro: la Cárcel de Sevilla*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 1999, p. 120.

12.– Luis Gómez Canseco, «Notas», en Alonso Fernández de Avellaneda, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2000, p. 403.

13.– Enrique Suárez Figaredo, *El Quijote apócrifo. Cervantes vs. Figueroa: la puntual merecida correspondencia*, Barcelona: Carena, 2008, p. 219.

14.– Alfredo Rodríguez López-Vázquez, «Notas al texto», en Alonso Fernández de Avellaneda. *El Quijote apócrifo*, Madrid: Cátedra, 2011, pp. 264-265.

15.– Milagros Rodríguez Cáceres y Felipe B. Pedraza Jiménez «Notas al texto», en Alonso Fernández de Avellaneda. *Segundo tomo de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Ciudad Real: Diputación Provincial de Ciudad Real, 2014, p. 144.

16.– Juan Francisco Rodríguez, *Nievwen dictionaris om te leeren de Nederlandtsche ende Spaensche talen*, Amberes: Caesar Joaquim Trognésius, 1634. Sobre Juan F. Rodríguez, ver Verdonk, véase Robert, «Het eerste woordenboek Nederlands Spaans: de *Nieuwen Dictionaris van Juan Francisco Rodríguez*», *Handelingen van de Koninklijke Zuidnederlandse Maatschappij voor Taal- en Letterkunde en Geschiedenis*. 35 (1981): 271-283 y Luis Pablo Núñez, *Lexicografía hispano-francesa de los siglos XVI y XVII: Catálogo y estudio de los repertorios*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2008, pp. 456-481. <<http://digital.csic.es/handle/10261/11298>>.

pudo estar en la raíz de un término posteriormente más difundido, como *filibustero*, que, a su vez, se debiera relacionar con la voz de germanía *farabusteador*, que Juan Hidalgo explicaba en su *Vocabulario* de 1609 como ‘ladrón diligente’, y con el italiano *farabutto*, ‘bribón’ (II, 524). En el texto de Avellaneda, hay, pues, que interpretar *fragutes* como ‘salteadores o ladrones.’

Más allá de ese significado literal, resulta llamativo que Avellaneda ponga en boca de un soldado español procedente precisamente de Flandes una palabra de etimología flamenca y que sea otro soldado español asentado en Amberes quien la recoja, veinte años después, en un diccionario pensado para hablantes neerlandeses. Si nos adentramos en el problema de la identificación histórica de Alonso Fernández de Avellaneda, esta cuestión léxica que aquí abordamos pudiera ofrecernos alguna pista más. Dado lo extraño del término —para el que solo hemos localizado estos dos testimonios— y su aparente vínculo con el entorno de la soldadesca española en los Países Bajos, no habría que descartar que el autor no ya del *Quijote* apócrifo en su conjunto, pero sí de la novela intercalada de *El rico desesperado* —que también se desarrolla en Flandes y en la que otro soldado español tiene un decisivo protagonismo— hubiera podido pasar por las provincias flamencas o, más probablemente, tuviera algún conocimiento directo o indirecto de los usos lingüísticos entre los españoles allí asentados.¹⁷

17.— En ello también incide la detallada descripción del sitio de Ostende que hace el personaje de Antonio de Bracamonte o el uso de otra voz como *digue*, también de origen neerlandés y cuya primera documentación en castellano es tan solo de 1585. Cf. Corominas y Pascual, *Op. cit.*, p. 500 y Nieto y Alvar, *Op. cit.*, p. 3776.